

La Familia transmisora de valores
III Semana Andaluza de Familia

HERMINIO DE PAZ CASTAÑO
Escuela U. de Ciencias de la Familia.
Sevilla.

Del 18 al 21 de noviembre tuvo lugar en Sevilla, organizada por la Escuela U. de Ciencias de la Familia de aquella ciudad la **III Semana Andaluza de Familia**.

Hizo la presentación el Director de la misma Prof. Herminio de Paz Castaño, el cual partiendo de que «las cosas son y los valores valen», indicó cómo la gente ve en unas, de alguna manera la objetividad y en otros la subjetividad, pero mostrando sobre todo que las cosas pueden sernos indiferentes pero no así el valor en cuanto valor, en cuanto tiene un significado para mí, para mi sensibilidad y, en definitiva, para mi realización personal, suscita interés, aproximación y anhelo de logro o conquista. Pero esto que ocurre en el individuo acontece también en la sociedad pudiendo hablar de perfil axiológico de un pueblo o de una sociedad determinada. Las sociedades, sin embargo, lo mismo que los individuos, evolucionan constantemente y no siempre mantienen los mismos criterios de valoración y, por tanto, la misma escala de valores. Hay épocas en que por encontrarse lo **humanum** físico en peligro existe una mayor sensibilidad y preocupación por todo aquello que amenaza la vida y su subsistencia, otras por la libertad y la participación, otras por la privacidad. Cuando se ha conseguido un alto nivel de desarrollo, predomina más lo cultural, lo estético, lo lúdico pero porque la industria y el desarrollo contamina y deteriora el ecosistema, adquieren una relevancia especial los valores ecológicos.

El hombre, ser trascendente, experimenta, al mismo tiempo que su limitación, la necesidad dialógica con sus semejantes y con el Absoluto, surgiendo así los valores sociales y religiosos. Mas porque el hombre en ningún momento deja de ser tal y debe actuar en fidelidad a sí

mismo, brotan los valores éticos. Toda esa escala cromática de valores, se siente influenciada por múltiples elementos, tanto a nivel personal como social. Entre esos se puede afirmar que ninguno ejerce con mayor connaturalidad su eficacia como la familia. Por eso la necesidad de reflexionar sobre este campo de los valores y la familia como transmisora de los mismos.

El profesor Gerardo Pastor Ramos habló de **la Familia transmisora de valores socioculturales**. Resaltó cómo la familia tanto en las sociedades antiguas como modernas, pueblerinas o avanzadas, no ha podido ser suplantada por ninguna otra institución en cuanto a la eficacia e influencia ejercida sobre el desarrollo psicosocial del ser humano. La familia deja sentir sus efectos como ninguna otra instancia en la formación del afecto altruista, seguridad personal, satisfacción profunda de ser alguien, en la consideración de otros, en el sentimiento de pertenencia grupal, su ubicación dentro de la masa social con identidad propia así como en la referencia cognitiva básica sobre lo bueno, lo malo y lo que da sentido a la vida humana. Es en la familia donde se inicia el proceso de socialización y el proceso de educación. Todo esto ha sido puesto de manifiesto en encuestas en relación a la estima y confianza que los jóvenes españoles tienen en las instituciones fundamentales. Ninguna ha ofrecido un porcentaje de adhesión tan relevante como la familia. Nueve de cada diez jóvenes se sienten en casa relajados, felices, seguros y confiados.

El profesor E. López Azpitarte estudió la influencia de la familia en la **transmisión de los valores éticos**. Partiendo de la psicología evolutiva, mostró cómo el niño va introyectando una serie de comportamientos apoyado principalmente en el cariño y ternura de sus padres que de ninguna manera quiere perder, aunque haya momentos en que se sienta atraído por otras posibles gratificaciones. Así va naciendo paulatinamente el sentido moral y el discernimiento entre lo bueno y lo malo, lo que le hace y realiza, lo que le acerca o separa de un ideal que se irá decantando desde la heteronomía a la autonomía. Hay una serie de opciones y actitudes que constituyen y cimientan la personalidad básica ética: el respeto, la comprensión, la compasión, la mutua ayuda, la gratitud, el perdón, el sacrificio, la renuncia, la confianza, la veracidad, la lealtad, etc. Todas ellas son cualidades que recibidas y asimiladas cuasi por ósmosis en el seno de la familia, informarán de modo peculiar la praxis futura del niño. La familia, los padres, de palabra y sobre todo con su ejemplo serán los mejores educadores de todos estos valores para sus hijos.

Sobre **la Familia transmisora de valores religiosos** versó la conferencia del Profesor Bernardo Fueyo Suárez. Partió del paisaje religioso actual caracterizado por el ascenso del agnosticismo por una parte, pero también por un resurgimiento del interés por lo religioso canalizado en dos direcciones: en la Iglesia y otras confesiones y en los Nuevos Movimientos religiosos. A continuación señaló dos momentos concretos de la vida familiar y su especial significación, desde el punto de

vista de la transmisión de los valores religiosos: la infancia y la adolescencia. Explicó sus características pasando finalmente y desde este contexto a proyectar sobre el horizonte cultural del momento las posibilidades y el sentido de la transmisión de los valores que cabe intentar en la familia no sólo desde las creencias humanas, sino también desde la antropología cristiana.

Clausuró esta III Semana Andaluza de Familia el Dr. D. Antonio Pozanco León, Delegado Provincial de Cultura y Medio Ambiente de Sevilla con una magnífica conferencia sobre **la Familia y los valores ecológicos**. Señaló de entrada la importancia que tiene el medio ambiente como elemento antropológico del obrar humano y, cómo este mundo que debe ser habitáculo donde los hombres, todos, vivan del modo más sano y armónico, debe ser respetado y protegido, evitando todo aquello que pueda romper el equilibrio del ecosistema. Advirtió sobre los grandes atentados mundiales y regionales sobre el medio ambiente, haciendo ver cómo directa o indirectamente repercuten en el bien común de los pueblos y de la Humanidad. El hombre moderno **faber y mercator** llevado de sus intereses crematísticos a veces no calcula y otras aún consciente de ello pero insensatamente no tiene reparos en depredar la naturaleza, infectar aguas, deforestar llanuras y montañas, contaminar la atmósfera. Ante esa serie de incongruencias entre el bien particular y el bien común, entre los bienes útiles, deleitables y honestos, ante esa anarquía estimativa de valores, una sensibilidad más afinada por todo lo que nos rodea y el deseo de que todos nos sintamos agradecidos con la madre naturaleza y en consecuencia o si quieren, en primer lugar, con el Creador, debe conducir a un mayor esmero y cuidado por la salvaguarda de esta tierra en que vivimos y que de ninguna manera podemos hipotecar para las futuras generaciones. Los gritos de **paz y justicia para toda la creación** del Consejo Mundial de las Iglesias y **salvar la tierra**, de la ONU, deben interpelarnos. Pero si las cosas no se improvisan y la hierba y la planta como la flor y el fruto tienen sus ciclos y sus tiempos, esa educación se debe realizar en todas las etapas de la formación y de la vida, pero como es natural en la familia, ventana por la cual y desde la cual nos asomamos a la vida, respiramos la atmósfera, entramos en contacto con lo que nos rodea. Terminó felicitando a la Escuela por la organización de la Semana que muy complacida ha patrocinado la Delegación Provincial de Cultura y Medio Ambiente de Sevilla.